

DEL FUNCIONALISMO AL NEOFUNCIONALISMO: CREANDO UNA POSICIÓN EN EL CAMPO DE LA TEORÍA SOCIAL

Jeffrey C. Alexander

Traducción: Adriana Murguía Lores

Los ensayos recopilados en este libro¹, a excepción de la presente introducción y la conclusión, fueron escritos entre la mitad de la década de los ochenta hasta mediados de los años noventa. Aunque no constituyen los únicos trabajos teóricos que escribí durante ese periodo, si son prácticamente todos los ensayos que dediqué a la obra de Talcott Parsons, y representan los principales artículos en los que construí y elaboré el proyecto neofuncionalista, proyecto que fue retomado por un pequeño grupo de colegas simpatizantes en los Estados Unidos y Europa, y que atrajo una creciente atención durante ese periodo.

En los ámbitos de la sociología y de la teoría social concebida de manera más amplia, se ha entendido al neofuncionalismo como un movimiento de ideas que marcó un cambio en la vertiente conocimiento-poder, para mezclar un concepto de la trigonometría con un término de Foucault. Enfrentados al surgimiento del neofuncionalismo en los años ochenta, teóricos que se formaron en la década de los sesenta—cuando supuestamente una sociología radical había desplazado definitivamente a Parsons—hablaron del “sorpresivo regreso” y del “importante impacto del neofuncionalismo en la teoría contemporánea”. Teóricos más jóvenes, pos-sesentas, vieron en el surgimiento del neofuncionalismo una refutación de las concepciones lineales sobre el desarrollo científico sostenida por la generación precedente. Uno de ellos afirmó que “el resurgimiento del pensamiento parsoniano constituye uno de los rasgos sobresalientes de la sociología de la década de los ochenta”. Sugería asimismo un “patrón cíclico” de desarrollo de la disciplina, que avanza por la restitución, más que por el desplazamiento de escuelas, así como

¹ *Neofunctionalism and after*, Malden, Massachusetts, Blackwell, 1998.

que "con el paso del tiempo, diferentes escuelas de pensamiento se reemplazan unas a otras", y que "las figuras líderes de diversas tradiciones teóricas siguen este mismo patrón".² En el esfuerzo más reciente por escribir un ensayo sobre la posición del neofuncionalismo en la teoría sociológica contemporánea, Mouzelis (1995, p. 81) describe en un sentido similar lo que llama "la actual percepción sobre la gran teoría parsoniana". Afirma que "el funcionalismo parsoniano, después de un duro revés entre los años sesenta y setenta, experimentó un considerable resurgimiento en los años ochenta y noventa", y concluye que "dado el extraordinario rigor de las construcciones teóricas de Parsons, la tarea de la teoría sociológica en el presente no debe ser su completo rechazo, sino la reestructuración de sus dimensiones más problemáticas y débiles".

Como un desarrollo teórico que altera las divisiones interdisciplinarias, y como un movimiento en el amplio campo de las ideas teóricas, el neofuncionalismo ha tenido un efecto extendido y multiplicador. Fue concebido como un esfuerzo para alterar no sólo las estructuras disciplinarias, sino el discurso y la propia conciencia de la teoría social contemporánea, y en ese sentido, ha logrado lo que se propuso originalmente. Hoy en día resulta prácticamente imposible teorizar sobre la sociedad contemporánea sin referirse a algunos de los temas más importantes de los trabajos de Parsons: a sus nociones sobre la diferenciación estructural, que desarrollaron de forma más sofisticada las primeras ideas de Durkheim y Spencer;³ a sus ideas sobre la inclusión, que se construyeron sobre las ideas weberianas en torno a la racionalización y el pensamiento de Durkheim sobre la solidaridad;⁴ a su pensamiento sobre la cultura, que tradujo la óptica de Weber acerca de la ética económica de las religiones mundiales en una teoría mucho más general sobre la institucionalización de la moral;⁵ a sus ideas sobre la necesaria interacción entre personalidad y estructura social, que se construyeron sobre Freud y Mead.⁶

² Sobre éstas y otras referencias acerca del contexto del neofuncionalismo, véase la primera sección del capítulo 3.

³ Véanse, por ejemplo, el muy amplio rango de artículos dedicados a la diferenciación social en Alexander y Colomy (1990). El impulso general del trabajo de Niklas Luhmann está informado por el acercamiento parsoniano a la diferenciación (por ejemplo, Luhmann 1990), a pesar del movimiento hacia la comunicación y la autopoiesis de sus trabajos posteriores. También debe hacerse mención de la serie de artículos y libros sobre la "interpenetración" de Richard Münch (1983), un concepto explícitamente derivado del particular acercamiento de Parsons a la diferenciación.

⁴ Véase, por ejemplo, el trabajo de Brian Turner (1986, 1992), sociólogo británico y australiano, y los escritos de Mathew (1990, 1997).

⁵ Véanse, por ejemplo, los escritos de Eisestadt sobre la civilización (1988), Robertson (1990) sobre la globalización, y la comparación de Lipset entre Estados Unidos y Canadá (1990).

⁶ Véase, por ejemplo, la discusión de Chodorow sobre el feminismo (1978), que fue profundamente influenciada por el trabajo temprano de Parsons sobre el sexo y el género y su

En los años cincuenta y principios de los sesenta, importantes sociólogos pensaban que estos temas solamente podían abordarse en términos "parsonianos". Hoy casi nadie sostendría esto. Por otro lado, a principios de los años ochenta, antes de que apareciera el movimiento neofuncionalista, muchos de los pensadores más influyentes pensaron que finalmente era posible tratar estas temáticas sin hacer ninguna referencia a Parsons. Hoy solamente algunos académicos sostienen este argumento. Parsons se ha desplazado desde la posición de una fuerza intelectual dominante, hacia una figura cuya significación e importancia fue fuertemente cuestionada por importantes teóricos sociales, hasta convertirse en una figura clásica de la vida intelectual contemporánea.⁷

Hoy existe consenso en el sentido de que las contribuciones de Parsons son fundamentales, aun cuando sus teorías ya no se acepten tal y como fueron concebidas. Esto sólo aparentemente constituye una paradoja. Actualmente existen muy pocos científicos sociales —si es que hubiera alguno— cuyo trabajo siga el detallado plan de Weber para el estudio de la sociedad. Tampoco existen "durkheimianos" o "simmelianos" en este sentido. Sin embargo, persiste una gran influencia de estos clásicos. Se les considera ejemplares de ciertos modos de pensar, fundadores de paradigmas para el tratamiento de algunas temáticas, cuya obra provee fuentes polémicas para una crítica que permite amplios enlaces intelectuales. La posición de Parsons en las ciencias sociales hoy en día es muy parecida a la de estos clásicos. Como una figura teórica en la vida contemporánea, su estrella sin duda se elevará y declinará. Pero como una figura en la historia viva de las ciencias sociales y de la teoría social, su posición está asegurada. Actualmente, su obra y trayectoria son tratados como datos para la historia de la sociología.⁸

posterior trabajo sobre las asimetrías de la socialización. Las contribuciones de Johnson (1988) a este debate pueden ser vistas como una reconstrucción feminista radical de los acercamientos de Parsons a estos temas. Véase también la importancia de Parsons en colecciones recientes de escritos sociológicos relacionados con el psicoanálisis. (por ejemplo, Prager y Rustin, 1996)

⁷ En su conferencia en el XIII Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Sociología, Alain Touraine se refirió a "los fundadores clásicos de la sociología, Marx, Weber, Durkheim, Simmel y Parsons". Entiendo el término clásicos en el sentido constructivista que elaboré en Alexander (1987c), de acuerdo con el cual el nombre de una figura intelectual funciona como una especie de símbolo que condensa todo un complejo de ideas. Cuando me refiero a Parsons entre comillas, como "Parsons", hago alusión a esta figura construida, más que a sus trabajos mismos.

⁸ Véase el trabajo de escritores como Camic (1991), Wearne (1989), Buxton (1985), Wenzel (1990), Neilson (1991), Joutsenoja (1996), Sciortino (1993) y Gerhardt (1993) como ejemplos de una historiografía seria que hoy investiga la relación de Parsons con la sociología, la sociedad y con otras disciplinas. Es posible que actualmente se hagan más investigaciones históricas sobre Parsons que sobre cualquier otra figura de la historia de las ciencias sociales.

El neofuncionalismo ha constituido un proyecto muy importante para mí, tanto personal, como profesional y teóricamente. En la medida en que contribuí a (re)establecer la legitimidad de las preocupaciones centrales de Parsons, considero concluido dicho proyecto. Esta conclusión me ha permitido separar mi propia comprensión de la teoría social de la visión de Parsons, ver mas allá de él, pensar qué es lo que ha de venir después, de construir no sólo sobre Parsons, sino sobre otras líneas del pensamiento clásico y contemporáneo, de crear una de teoría social diferente. Sin embargo, lo que sea que venga después del neofuncionalismo, seguramente estará profundamente endeudado con éste. Creo que ello será así no sólo en relación con mi propio desarrollo intelectual y aquel del creciente número de pensadores contemporáneos cuyas ideas han pasado directamente por el filtro que ofrece el trabajo de Parsons, sino para el grueso de las manifestaciones de la teoría sociológica contemporánea.⁹

Durante el tiempo que escribí los ensayos que recopila este libro, también desarrollé otros temas. Releyendo a Weber, me enfoqué particularmente en las antinomias de sus teorías sobre la sociedad moderna (Alexander 1987a) y en la relación entre su teoría de la racionalización y el trabajo posterior de Durkheim sobre las bases simbólicas de la sociedad (Alexander 1992a). Me adentré en las microsociologías de la acción (Alexander *et. al.* 1987) y en los análisis semióticos y posestructurales del significado (Alexander, 1990). Profundicé y sistematicé mis primeras objeciones a las teorías de la acción y los valores de Parsons (Alexander, 1987), comencé a examinar críticamente los problemas de la democracia contemporánea (Alexander, 1991a), y a desarrollar un modelo sociológico de la sociedad civil (Alexander, 1992). De estas investigaciones resultaron una serie de publicaciones teóricas y empíricas que, debo decirlo, no pueden entenderse como específicamente neofuncionalistas. Sería mejor ubicarlas dentro de un rango de amplitud mayor, como parte de una

⁹ La cambiante posición de Giddens en relación con la tradición neofuncionalista es iluminadora a este respecto. En el Prefacio a su *Teoría de la Estructuración* (1984), Giddens afirmó que, mientras su teoría intentaba integrar varias líneas de trabajo teórico separadas hasta entonces, había evitado cualquier referencia que pudiera revivir la teoría funcionalista que podía verse en los trabajos de autores como Luhmann, Munch y el mío propio. Sin embargo, en sus prolíficos trabajos sobre la modernidad tardía de los años noventa, Giddens fundamentó mucho de su pensamiento empírico sobre la idea de la sociedad del riesgo introducida por Ulrich Beck, cuyas ideas claramente representan una reformulación de las nociones de Luhmann sobre la diferenciación de los sistemas y de la acción como la reducción de incertidumbre. También incorporó muchas de las ideas dicotómicas sobre las sociedades modernas y tradicionales asociadas a los trabajos de Parsons sobre la modernización. Para una crítica sobre la excesiva confianza en estas simplificaciones en la obra temprana de Parsons, véase Alexander (1996).

corriente del pensamiento contemporáneo más amplia que he llamado "el nuevo movimiento teórico". Reflexiono sobre este desarrollo de mi pensamiento, y su relación con el neofuncionalismo, en el capítulo concluyente de este libro, que he titulado "Después del neofuncionalismo: acción, cultura, y sociedad civil".

El nuevo movimiento teórico puede verse como una tercera fase en la teoría sociológica de la posguerra. Las ideas de Parsons tuvieron cierta hegemonía a finales de los años cuarenta hasta mediados de los sesenta, una hegemonía que, para ser exactos, fue relativa. Más que dominio, fue una influencia que desplazó, pero no impidió, la elaboración de otras tradiciones. Cuando esta hegemonía terminó, le siguió un intenso y productivo periodo de construcción de teorías que se elaboraron sobre críticas a Parsons dirigidas a sustituir un elemento particular de la acción o del orden de la síntesis construida por éste.¹⁰ Sin embargo, en algún momento durante los años setenta, se inició la construcción de un enfoque teórico diferente, que busca integrar líneas de pensamiento diversas y superar las polémicas unilaterales de los años anteriores. Los teóricos que forman las principales filas de este movimiento, emplean conceptos que reflejan diferentes enfoques e intereses, y en uno u otro momento he hecho críticas a sus trabajos. Algunas de estas correcciones críticas se reproducen en los ensayos que aquí se incluyen; otras se publicaron en alguna de las colecciones recientes de mis artículos (Alexander 1988a, 1989). Es sobre la base de estos desacuerdos que ofrezco sugerencias para que la teoría social tome nuevos rumbos en el capítulo final de este libro. A pesar de estos profundos desacuerdos, considero que tanto mis propias ideas como las teorías que critico, forman parte del mismo, vasto movimiento teórico del pensamiento sociológico contemporáneo. Cada una de las corrientes teóricas centrales de este movimiento constituye variaciones sobre temáticas comunes.

Se puede comprender qué era y sigue siendo lo distintivo de este nuevo movimiento teórico en la sociología, si utilizamos algunos de los términos que Paul Colomy y yo desarrollamos en nuestras investigaciones sobre la acumulación del conocimiento y la competencia en la ciencia (capítulo 2), un modelo general que puede ser retomado como marco de otras contribuciones incluidas en este libro. Inicialmente, las figuras que hoy son consideradas como representativas del nuevo movimiento teórico —entre ellos Giddens, Habermas, Luhmann, Munch, Bourdieu, Boltansky y Thevenor, Collins, y yo mismo— procuramos revisar las perspectivas que habíamos heredado de Parsons y sus críticos. Nuestra

¹⁰ Para una discusión sobre estos desarrollos históricos, véase Alexander (1987d).

intención era superar las divisiones más destructivas y debilitantes del pensamiento posparsoniano. Estoy pensando en trabajos como *El capitalismo y la moderna teoría social* de Giddens (1971), *Hacia una sociedad racional* de Habermas (1971), *Sociología del Conflicto* de Collins (1975) y los tempranos trabajos de Bourdieu sobre Algeria y su trabajo del periodo medio sobre la reproducción educativa (como por ejemplo, Bourdieu 1973), y mi propia *Theoretical Logic in Sociology* (1982-3).

Estos tempranos esfuerzos pronto dieron lugar a críticas más profundas de las perspectivas heredadas de las dos fases teóricas anteriores, a un profundo sentido de su inadecuación, lo que llevó no ya a revisiones, sino a vastas reconstrucciones de líneas recientes de pensamiento, como por ejemplo en *Nuevas reglas del método sociológico* (1976) y *Central Problems in Social Theory* (1979) de Giddens, los ensayos compilados en *La comunicación y la evolución de la sociedad* de Habermas (1979), el trabajo de Collins de principios de los años ochenta sobre la interacción de cadenas rituales, y mi compendio *Neofunctionalism* (1985)¹¹. Eventualmente a algunos de los integrantes de este nuevo movimiento teórico aún estas ambiciones reconstructivas les parecieron limitantes. Comenzaron entonces a comprometerse no a la revisión o la reconstrucción, sino al desarrollo de posiciones propias, nuevas y originales como por ejemplo en *La constitución de la sociedad* de Giddens (1984), *Teoría de la práctica* de Bourdieu (1977), *Teoría de la acción comunicativa* de Habermas (1984) y *De la justificación* de

¹¹ Nótese que el trabajo de estos teóricos tiene una orientación macro, a pesar de que su obra se distingue precisamente por el esfuerzo por establecer un puente de enlace micro-macro. No tengo conocimiento de algún esfuerzo contemporáneo por crear una teoría social general que parta de una micro-orientación. Más aún, es difícil encontrar el mismo tipo de impulsos revisionistas y reconstruccionistas dentro de las micro-tradiciones que emergieron en la segunda fase de la teoría de la posguerra, a pesar de que han habido cambios sustanciales, por ejemplo, en las teorías de las Escuelas de Chicago, cambios que Colomy y Brown (1992) han asociado al ascenso del funcionalismo. El análisis de la conversación bien puede considerarse una revisión de la etnometodología, pero no es una revisión que tenga una aspiración sintética. Aun cuando se ha desarrollado una rama del análisis de la conversación (por ejemplo, Boden y Zimmerman 1990) con una orientación hacia las instituciones, esta rama no se esfuerza por establecer enlaces sistemáticos con los análisis institucionales o culturales (como una excepción reciente, véase Roth 1995); por el contrario, continúa insistiendo en mantener su diferencia respecto a éstos. La teoría contemporánea del intercambio, representada de manera formidable por las *Foundations of Social Theory* de Coleman (1990), es la única micro-tradición que ha participado en algunos de los esfuerzos sintetizadores de la tercera fase. Sin embargo, se deben hacer dos anotaciones a este respecto. La teoría del intercambio ha logrado este cambio por haberse movido hacia un nivel de teorización macro, y con pocas excepciones (Elster 1992), ha buscado permanecer como una teoría unilateral y no participar en el tipo de acercamiento que caracteriza a las teorías generales dominantes hoy en día. Para una crítica más extensa al trabajo de Coleman, véase Alexander (1992c).

Boltanski y Thevenot (1991)¹². Ahora veo en mis propios esfuerzos de finales de los años ochenta, un pequeño pero distintivo cambio en el tono y el énfasis teóricos. Además de las obras citadas anteriormente, pienso particularmente en mis agudas críticas a los acercamientos de Parsons a la diferenciación (Alexander 1988b) y la cultura (Alexander 1987b, 1990).

Otros teóricos que se embarcaron en esfuerzos de reconstrucción, resistieron la tentación de desarrollar nuevas teorías o de emprender cambios de énfasis muy dramáticos. Sociólogos weberianos, por ejemplo, buscaron reconstituir el paradigma originario incorporando nuevos desarrollos teóricos de forma "weberiana" (como por ejemplo Schluchter 1981, 1989). Los analistas de la conversación afirman que ellos sólo desarrollaron la etnometodología en una clave distinta. En algunas ocasiones los esfuerzos por mantener la continuidad de las tradiciones han tomado la forma de un declarado antagonismo a los intentos más radicales de reconstitución; los argumentos se han esgrimido con la intención de mantener la pureza de las teorías de la segunda fase (como por ejemplo, Pollner 1991)¹³. Existe, sin embargo, un innegable y creciente reconocimiento de que el terreno teórico palpita bajo nuestros pies, de que estamos en el umbral de lo que puede ser llamada la fase posclásica

¹² En este sentido sugiero que aunque el tiempo y el contexto nacional difieren, en Francia se encuentra un movimiento similar que va de la revisión a la reconstrucción, hasta la creación de teorías en la "segunda generación" de teóricos que se ha desarrollado recientemente *vis a vis* los legados de Bourdieu y Touraine. Boltanski fue más pragmático y constructivista que su maestro en su trabajo bourdieuano *Les cadres* (1982) pero fue más allá de la reconstrucción cuando creó, con Thevenot, *De la justification* (1991), obra en la que sus autores rompen enérgicamente con Bourdieu e incorporan el pragmatismo y el pluralismo a su discurso teórico. Este mismo tipo de rompimiento, pero con Touraine, puede verse en la importante *Sociologie de l'expérience* (1994), de Dubet.

Por supuesto las variaciones nacionales del "nuevo movimiento teórico" son muy significativas. En Francia, por ejemplo, nunca hubo una hegemonía parsoniana. Por el contrario existió un claro dominio del pensamiento marxista y estructuralista, a pesar de la influencia institucional de Gurvitch. En este contexto, las ideas de Bourdieu, Touraine, Boudon y Crozier pueden considerarse como una "segunda fase" en la que tuvo una influencia decisiva la segunda fase de teóricos americanos, así como la tradición europea en la que se enraiza la teoría americana. Aunque ninguno de los teóricos franceses es microsociológico, todos otorgan un lugar central a la idea de agencia. Existen elementos en el pensamiento de Touraine y particularmente en el de Bourdieu que pueden ser vistos como pasos hacia la "tercera" fase del movimiento, hacia la creación de modelos sintéticos. Sin embargo, los recientes y sumamente originales esfuerzos de Boltanski y Thevenot (1991) y de Dubet me parece que representan un esfuerzo sintético más distintivo, ecuménico y efectivo.

¹³ La colección de ensayos históricos y comparativos titulada *Weberian sociological theory* de Collins (1986) representa otra variación. Más que identificar esta colección con la rúbrica de la "teoría del conflicto", término de la "segunda fase" que él mismo contribuyó a elaborar, Collins prefirió identificarla con una figura clásica. En otras palabras, el movimiento de Collins hacia una postura sintética —su tercera fase, la vinculación micro-macro— ha desplazado a la terminología de la fase dos (Collins, 1990), a pesar de sus afirmaciones en sentido contrario.

de la teoría sociológica¹⁴. Por primera vez una misma generación está produciendo nuevos y muy diferentes tipos de teorías sociológicas.

Desde el principio el neofuncionalismo constituyó un esfuerzo por relacionar a Parsons con diferentes líneas de trabajo clásico y contemporáneo. Al hacer el recuento de esta historia, me parece pertinente ofrecer alguna información autobiográfica, en la medida en que el neofuncionalismo, al menos en su rama anglosajona, generalmente se ha asociado a mi nombre¹⁵. En el capítulo 3 de este libro, Paul Colomy y yo llevamos

¹⁴ Esta nueva libertad teórica en relación con la polarización de las dicotomías que caracterizó al debate sociológico de la posguerra, se corresponde con un límite mucho más permeable entre la teoría sociológica en un sentido disciplinario y la teoría social concebida más ampliamente. Ir más allá de la segunda fase del desarrollo teórico de la posguerra implica también moverse más allá de una relación necesaria, no únicamente con Parsons, sino inclusive con sus antagonistas teóricos, que eran todos teóricos en un sentido sociológico muy específico. Mientras que los esfuerzos reconstructivos de la segunda fase trataron de crear nuevas síntesis rompiendo las fronteras dentro de la sociología, los esfuerzos de la tercera fase han procurado reconstruir las tradiciones sociológicas rompiendo las fronteras entre ésta y teorías que se han elaborado en otras disciplinas, no únicamente del ámbito de la ciencia social, sino también en la teoría literaria y en la filosofía. Los esfuerzos de la tercera fase por crear una teoría sociológica genuinamente novedosa han ido más allá todavía, incorporando sistemáticamente ideas de la semiótica, el estructuralismo, el posmodernismo, el deconstructivismo, la geografía, la hermenéutica, el pragmatismo, la antropología simbólica, la retórica, la teoría de juegos, y la teoría del acto de habla, entre otras.

Aunque la discusión teórica de este capítulo es enteramente internalista, los desarrollos de los que trata fueron afectados profundamente por movimientos en el mundo intelectual más amplio y por cambios sociales (véase, por ejemplo, Alexander 1995a). Los movimientos de la tercera fase hacia la reconstrucción y la creación teóricas fueron y son estimulados por la emergencia de teorías generadas por movimientos políticos como el feminismo, el multiculturalismo, los movimientos de la sociedad civil y el poscolonialismo. En la medida en que estos otros "nuevos movimientos teóricos" no tienen un énfasis disciplinario *per se* —aunque están influenciados por muchos de los desarrollos disciplinarios que he discutido— han contribuido a que estas fronteras aparezcan difuminadas en la construcción y la creación teórica en la sociología. *The creativity of action* (1996) de Joas, constituye el ejemplo más reciente en este sentido. En su tercera fase de creación teórica, Joas se inspira fundamentalmente en las filosofías americana (el pragmatismo) y alemana (idealista), para construir su argumento en contra de lo que considera el *bias* normativo y antiexpresivo de Luhmann y Habermas, por un lado y de Parsons y los funcionalistas americanos, por el otro. Para una amplia discusión de los cambios históricos en la relación entre teoría sociológica y la teoría social más general, especialmente en relación a los desarrollos teóricos en la filosofía y los estudios literarios, véase Alexander (de próxima publicación).

¹⁵ El problema sobre la trayectoria del neofuncionalismo alemán es retomada explícitamente por Colomy (1990a), pero merece una discusión más amplia. La cuestión se complejiza por la creciente renuencia de algunos teóricos neofuncionalistas alemanes a admitir los lazos entre sus reconstrucciones teóricas y las ideas tempranas de Parsons. Además del persistente esfuerzo de Luhmann por negar lo que su pensamiento le debe a los clásicos, véanse los recientes esfuerzos de Munch (por ejemplo, en 1991, 1993) por distanciarse —él y sus colegas alemanes— de la "sociología americana". Respondo críticamente a las distorsiones de este argumento y a lo que considero un gratuito énfasis geopolítico de Munch, en Alexander (1995b). Ver la respuesta de Munch (1995) a estas críticas y el debate subsecuente en la *Revue suisse de sociologie*, que reeditó el diálogo que apareció por primera vez en *Theory*, la página informativa del Comité de Investigación en Teoría Sociológica de la Asociación Internacional de Sociología. Aunque por supuesto elementos de las ideologías nacionales son relevantes a este respecto —como muestra la contribución más reciente e

el movimiento del funcionalismo al neofuncionalismo, y los demás capítulos pueden entenderse como expresiones de dicho movimiento. Dado que Parsons ha obtenido el *status* de "clásico", esta historia está llegando a su fin. La narrativa ahora se aleja del pasado y se mueve hacia el futuro, hacia el movimiento más allá del neofuncionalismo, al interior y fuera de éste. Retomo esta segunda historia en el capítulo final.

Me interesé en el pensamiento de Talcott Parsons en 1968-1969, mis últimos años en Harvard, justo en el momento en que comencé a asumirme como un teórico influenciado por la corriente marxista. Fue este interés el que separó mi propio desarrollo intelectual del de otros "jóvenes radicales" de mi generación en Estados Unidos. En el proceso de esta separación, me estimuló particularmente el último estudiante brillante de Parsons, Mark Gould, quien insistía en que, así como Marx había construido su teoría sobre bases hegelianas y de los economistas políticos clásicos, una teoría radical contemporánea también debería construirse sobre Parsons. Durante mi primer año en Berkeley, en 1969-1970, conforme me adentraba en los sofisticados entramados del pensamiento marxista contemporáneo, recordé el comentario de Gould, por ejemplo al seguir muy de cerca las lecciones de Neil Smelser, quien fuera el estudiante de Parsons con la orientación estructural más original. Cuando regresé a Cambridge a finales de ese primer año, Gould me recordó su "advertencia" (cfr. Gould 1981); también lo hizo el economista político radical Herbert Gintis, quien expuso las ideas de Parsons en un sentido profundamente original en su tesis doctoral sobre la economía del Estado de Bienestar, que dedicó formalmente a Parsons y Marx.

Seguí las recomendaciones de mis jóvenes consejeros, ya que coincidía con ellos en que Parsons era mucho más que un pensador influyente, en que era un "gran pensador". Desde que se inició mi interés por Parsons, traté de combinar sus ideas con las de pensadores de otros marcos, primero con las de Marx, después con las de Durkheim y Weber, cuya obra comencé a leer más sistemáticamente después de mi primer año. Mi ambición era crear una teoría social más sintética, y consideraba las concepciones de Parsons como un lugar dónde iniciar, y no el punto

histórica a este debate (Hess, 1997)— en términos teóricos la principal diferencia entre el funcionalismo anglo-americano y el alemán se refiere al hecho de que este último no se vio obligado a construirse *vis-à-vis* las críticas micro y macro a las tradicionales ideas parsonianas. Como resultado de este hecho encontramos mucha más continuidad entre el pensamiento alemán e ideas centrales de Parsons, como son la evolución y la teoría de sistemas, y un énfasis mucho menor que en el funcionalismo americano en la contingencia, el poder, los conflictos e intereses de grupo, y la construcción de instituciones.

al que había que llegar. Encontré en la teoría de Parsons una herramienta con la que podía pensar, pero nunca pensé que fuera la única. Parsons mismo insistió en que construyó su teoría directamente sobre las ideas de Marx, Weber y Durkheim, y conforme fue madurando se interesó más en usar estas ideas para desarrollar la suya propia. De cualquier forma, ni mi colega neofuncionalista alemán Richard Münch ni yo retomamos las ideas de Parsons con base en una concepción lineal y evolutiva del desarrollo teórico. Más bien las consideramos como un camino de regreso a los clásicos, y eventualmente también a los contemporáneos. Finalmente, lo más fortificante de las ideas de Parsons es su ambición sintética y su gran alcance. En la medida en que pretendió crear una teoría total —un método, una filosofía, un modelo macrosociológico, inclusive una nueva moralidad—, inspiró tanto a mis colegas neofuncionalistas como a mí, a pensar con una visión más amplia e incluyente.

Esta ambición ecuménica ha tomado formas analíticas y sustantivas en mi trabajo. Queda claro, por ejemplo, que los capítulos de este libro aspiran a incorporar e interrelacionar líneas de pensamiento clásico y contemporáneo a veces antagónicas. En dicho esfuerzo empleé, a veces explícitamente pero también de manera implícita, la “lógica teórica” que desarrollé en mis primeros libros como un criterio para criticar la naturaleza parcial de muchas teorías individualistas y colectivistas. A la luz de la naturaleza analítica de estos trabajos tempranos, es importante enfatizar que desde un principio también utilicé explícitamente la ambición ecuménica de Parsons de forma política y moral. Mis primeros años de estudiante en Berkeley coincidieron con un cambio leninista en las políticas de la Nueva Izquierda. El autoritarismo político y el secreto desplazaron paulatinamente a la apertura y el énfasis en la democracia participativa que había caracterizado la política radical estudiantil de los años sesenta. En sus conflictos con sectas maoistas y estalinistas, algunos movimientos de campus universitarios asociados a la *Students for a Democratic Society* (SDS), comenzaron a defender la violencia revolucionaria. Busqué entonces en Parsons y Weber una teoría del cambio social democrático que considerara la violencia como una excepción más que una regla. En los escritos de estos autores encontré teorías que reconocían y apoyaban la capacidad crítica y la acción anti-autoritaria dentro de las sociedades democráticas. Esta dimensión ideológica, democrática y pluralista del trabajo de Parsons, es en un sentido formal, independiente del impulso analítico de integración y multidimensionalidad teórica, y nunca fue reconocida como ideología por el mismo

Parsons. De cualquier manera, tiene una afinidad electiva con su orientación analítica que me pareció muy importante en ese momento, y que aún considero relevante (*cfr.*, Holton y Turner 1986).

El compromiso con una ideología crítica pluralista y una teoría analítica sintética informó mi primer artículo sobre Parsons, *Formal and substantive voluntarism in the work of Talcott Parsons: a theoretical and ideological reinterpretation* (Alexander 1978)¹⁶. El espíritu de esta obra temprana, el mismo que reflejó mi disertación de doctorado en Berkeley, era que el modelo teórico de Parsons, con algunos ajustes sustanciales, podía proveer un esquema apropiado para reincorporar ideas clásicas y producir una visión nueva y verdaderamente sintética. Después de dejar el posgrado en 1976 y asumir mi primera posición docente en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), esta línea de pensamiento empezó a cambiar. Me di cuenta de que el Parsons del que yo había escrito debería entenderse más como "Parsons", de que mi lectura era una lectura interpretativa y no sólo descriptiva.

Entre 1976 y 1980, mientras revisaba mi disertación, me encontré de frente con las corrientes fuertes de microsociología en UCLA y también con nuevos movimientos de culturalismo que emergían en el ámbito de las ciencias sociales en general. En ese momento me di cuenta de que para poder construir a "Parsons", más que a Parsons, tendría que hacer una reconstrucción más amplia de su pensamiento. De ahí que durante estos años me llegara a sentir bastante alejado de Parsons, de muchos de los parsonianos mayores ya establecidos, y de la gran mayoría —aunque no de todos— de sus últimos estudiantes. Cuando publiqué *Theoretical Logic in Sociology*, dediqué el volumen inicial a desarrollar un modelo discursivo de la ciencia social que desafiaba, entre otras cosas, el entendimiento científicista que Parsons tenía de su propia teoría¹⁷. En el cuarto volumen (Alexander 1983), dedicado completamente a las ideas de Parsons, la mitad de la discusión está dirigida a criticar el trabajo originario de Parsons, y seleccioné cuidadosamente los escritos de sus estudiantes "revisionistas" para identificar nuevas líneas de desarrollo de su brillante pero profundamente imperfecta posición original.

Cuando aparecieron algunas de las primeras reseñas de *Theoretical*

¹⁶ Estos énfasis —revisiones analíticas y sustantivas, y el pluralismo crítico—, han informado profunda y productivamente los escritos neofuncionalistas de Sciulli (1992), quien apunta explícitamente a crear una "teoría crítica no-marxista", y también el trabajo de Leon Mathew (1990-1997), quien partió de la teoría sobre la comunidad societal de Parsons para desarrollar una alternativa crítica al acercamiento de Habermas a la esfera pública.

¹⁷ Esta posición discursiva se elabora y especifica en el capítulo 2.

Logic, me di cuenta de que no había sido lo suficientemente claro sobre la distancia que me separaba de la tradición original, una distancia que, al mismo tiempo, no implicaba un rompimiento crítico. Fue en respuesta a estas malinterpretaciones que introduje el término “neofuncionalismo” (Alexander 1985). Al tiempo que admitía que el término “funcionalismo” en sí mismo decía relativamente poco, con este uso intentaba establecer un paralelismo con el tipo de revisionismo —Colomy y yo después lo llamamos reconstrucción— que había dado a luz al neomarxismo.

La etiqueta neofuncionalista logró proveerme a mí y a los colegas que comparten sus principios con un espacio teórico. Nos permitió mantener lazos con algunas ideas claves de Parsons al tiempo que criticábamos profundamente sus teorías. En ese sentido sugerimos que fue precisamente la falta de incorporación de la crítica lo que inhibió y eventualmente limitó el trabajo parsoniano tradicional. Sin pretender una importancia comparable, argumentamos que nuestra teoría sería tan diferente de la teoría originaria de Parsons, y tan similar a ella, como el trabajo de Lukács o Gramsci había diferido y se parecía al de Marx. Es justo este tipo de ambición reconstructivista la que ha informado un muy amplio espectro de la literatura neofuncionalista que describimos en el capítulo 3: discusiones comparativas e históricas de fusión estructural y cultural, más que de diferenciación; análisis feministas de la socialización patriarcal, más que sobre la formación racional del ego; investigaciones socialistas y radicales sobre la explotación y la dominación que continúan permeando la vida democrática¹⁸.

Durante el periodo que va de mediados a fines de los años ochenta, comencé a visitar sistemáticamente tradiciones teóricas que había considerado antitéticas al proyecto de un trabajo teórico sintético, parsoniano y hasta neofuncionalista. Leí con mucho más simpatía los escritos de pensadores microsociológicos como Goffman, Homans, y Garfinkel; a teóricos del conflicto como Rex; y a teóricos críticos como Habermas y Walzer. Seguía convencido de que estas tradiciones alternativas no eran satisfactorias en sí mismas, pero empecé a considerar que “Parsons” tendría que ser reconstruido tan profundamente como éstas. En *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial* (1987d), argumenté que sólo un nuevo tipo de modelo sintético —que se construyera

¹⁸ Las colecciones más sistemáticas y sofisticadas de trabajo neofuncionalista en esta línea son Colomy 1990b y 1992a. Las introducciones de Colomy a estos volúmenes (1990c, 1992b) y su texto sobre la tradición funcionalista (Colomy 1990b), se distinguen como las presentaciones más maduras de la relación entre funcionalismo y neofuncionalismo. También representan originales estudios de caso del modelo teórico de desarrollo científico que Colomy y yo discutimos en el capítulo 2, así como en Colomy y Brown (1992).

sobre algunas de las ideas básicas de Parsons, pero que fuera diferente a éste tanto a nivel general como específico— podía sortear los problemas que aquellos críticos habían descubierto en su trabajo. El creciente sentimiento de que existían dificultades intrínsecas y fundamentales en la teoría de Parsons también enriqueció mis contribuciones a los trabajos colectivos sobre el enlace micro-macro que ayudé a organizar durante el mismo periodo (Alexander *et. al.* 1987), y también me permitió ampliar, como sugerí anteriormente, mis críticas al optimismo endémico de las teorías sobre la diferenciación de Parsons (Alexander, 1988b) y el reduccionismo que debilitaba su teoría valorativa de la cultura.

Durante esos años me sentí cada vez más impaciente, no sólo con las ideas originales de Parsons, sino también con el pensamiento “parsoniano” sobre una amplia variedad de temas.¹⁹ En una reunión internacional a finales de los años ochenta, un teórico de la antigua generación parsoniana me preguntó si todavía tenía algo positivo que decir acerca de Parsons. Fue una pregunta bien intencionada, aunque no muy justa. Entonces me empecé a dar cuenta de que la reconstrucción neofuncionalista del legado parsoniano no era suficiente, a pesar de mi compromiso por defender la integridad y brillantez de la teoría fundacional de Parsons y a pesar de mi admiración y respaldo a las nuevas líneas de trabajo neofuncionalista. Cuando definiendo a “Parsons”, de sus críticos en los capítulos 3 al 7 de este libro, mi objetivo es preservar la integridad de sus ideas, pero no para conservarlas como tales. Deseo impedir las malas interpretaciones de su pensamiento.²⁰ Si tales distorsiones prevalecen, estimularían la opinión errónea de que las teorías

¹⁹ Los artículos que escribí en ese periodo con motivo del retiro de Bernard Barber (1991b) y S.N. Eisenstadt (1992d) ejemplifican el cambio que se estaba operando en mi pensamiento en relación a Parsons. Cuando en mis discusiones tempranas sobre el revisionismo hablé sobre los trabajos de Barber y Eisenstadt (1979 y 1983) enfatice la continuidad de sus ideas con Parsons, a pesar de sus críticas a éste. En los artículos posteriores enfatice en cambio la distancia entre sus trabajos y el de Parsons, y traté de subrayar la forma en que la obra de otros pensadores había contribuido a la solución de problemas compartidos por un amplio rango de obras clásicas y contemporáneas.

²⁰ A pesar de que todos los ensayos de la segunda parte de este libro están diseñados con referencia al modelo general de acumulación y desacumulación del conocimiento científico que Colomy y yo desarrollamos en el capítulo 2, el argumento se elabora de maneras muy distintas. El capítulo 3 “El neofuncionalismo hoy, reconstruyendo una tradición teórica” representa una especie de estudio de caso para el modelo, que presenta un análisis de los desarrollos neofuncionalistas en relación con la teoría fundacional de Parsons y con desarrollos teóricos contemporáneos.

En contraste, los capítulos 4 al 7 están dirigidos muy específicamente a debates sobre los escritos tempranos de Parsons. En “Parsons *Structure* in American Sociology”, relaciono las cambiantes interpretaciones del argumento de *La estructura* con los cambios en lo que se consideró la punta de lanza de los debates teóricos contemporáneos y de la teoría sociológica hoy. Ciertamente las discusiones de los capítulos 5 y 6 también insisten en el esfuerzo por relacionar *La estructura* y

contemporáneas pueden evitar trabajar sistemáticamente las ideas de Parsons. Como advirtió Habermas en su *Teoría de la acción comunicativa*, este “desvío alrededor de Parsons” socava la posibilidad de crear formas verdaderamente sofisticadas de crítica teórica sobre el mundo contemporáneo.

El neofuncionalismo ha ayudado a establecer a Parsons como una figura clásica. Un ejemplo de este nuevo *status* es que los teóricos eligen de entre las muchas –y en ocasiones contradictorias– ideas de Parsons sin disculparse por dejar el resto de lado. David Lockwood, uno de los primeros y más radicales críticos del trabajo del periodo medio de Parsons, recientemente utilizó (Lockwood, 1992) el marco presupuestal del primer libro de éste, *La estructura de la acción social* (1937), no solo para criticar el determinismo de los análisis de clases neomarxistas, sino también para criticar las ideas muy “durkheimianas” sobre la solidaridad que Parsons mismo pensó había avanzado en *La estructura*.²¹ Mouzelis (1995) deja de lado tanto la historia evolutiva como las teorías psicológicas y culturales de Parsons, pero usa su distinción entre teoría analítica y sustantiva, así como su modelo AGIL sobre los requisitos funcionales para avanzar su propio acercamiento institucional al enlace micro-macro.²² Jean Cohen y Andrew Arato (1992; *cfr.* Alexander 1994), dos de los teóricos políticos contemporáneos más importantes en la tradición de Habermas, usaron profunda y originalmente las ideas de Parsons sobre la diferenciación social y la comunidad societal para reconstruir las ideas de Habermas sobre la comunicación y la esfera

otros escritos tempranos con preocupaciones contemporáneas, pero el énfasis está puesto en las disputas sobre el contexto histórico de la obra de Parsons y su propuesta teórica. Estos capítulos están muy relacionados, porque ambos son respuesta a argumentos –sostenidos por L. Levine y Charles Camic (quiere fuera su estudiante)– en el sentido de que en los escritos tempranos de Parsons que tenían una intención sintética, su unilateralidad queda expuesta por las teorías que estos escritos no pudieron incorporar. A pesar de que dirigen su argumento en términos textuales e históricos, la intención de estos artículos es decididamente teórica y contemporánea (véase la respuesta de Levine, 1989 al capítulo 5, y la de Camic, 1996 al capítulo 6). “Structure, Value, Action” (capítulo 7) lo escribí en respuesta a la publicación de un temprano e interesantísimo manuscrito inédito de Parsons sobre las instituciones y las organizaciones. Las tres secciones de este capítulo “Historicist Claims”, “Interpretative Disputes” y “Theory Today” reflejan gráficamente las preocupaciones que intento balancear en los ensayos de la segunda parte.

²¹ Véase la penetrante reseña de Smith (1994) al libro de Lockwood, en la que, además de criticarlo por su incompreensión de la complejidad del marco del Durkheim tardío, Smith señala la paradoja de que Lockwood desconoce cuán endeudado está con Parsons el marco que construye para criticar al funcionalismo normativo.

²² El razonamiento de Mouzelis (1995, p.7) refleja muy cercanamente el nuevo eclecticismo pragmático que sugiero: “Sin ser parsoniano, mi propia estrategia teórica...apunta a reestructurar más que a trascender el funcionalismo...Siguiendo a Habermas, debemos relacionar lo que está sucediendo hoy en la teoría sociológica con la “contribución “constitutiva” de parsons.

pública contemporánea, ideas que Habermas mismo creyó habían desplazado a las de Parsons. Otro ejemplo del nuevo *status* de Parsons puede verse en el hecho de que, mientras diversos segmentos de sus escritos brindan ejemplares para la teoría y la investigación contemporáneas en una gama de campos especializados (véanse por ejemplo las contribuciones a Colomy, 1992 a, y también Robertson y Turner, 1991); estos autores no se sienten obligados a colocar su tratamiento dentro de la amplia estructura parsoniana, y mucho menos a identificarse con el neofuncionalismo.

Paradójicamente, el trabajo de Parsons es usado de nuevo —esta vez de una manera relativamente no polémica que sugiere una especie de respeto perverso—, para ilustrar los caminos teóricos y empíricos que los autores contemporáneos quieren criticar. Por ejemplo, cuando Holmwood y Stewart (1991) critican las tendencias sintetizadoras que discutí anteriormente, no sólo en mi propio trabajo, sino también en el de Bourdieu, Giddens, Collins y Habermas, lo hacen no sólo por ser trabajos “como” los parsonianos, sino por estar inspirados en éste. Sin embargo, al mismo tiempo sugieren que una lectura más fidedigna de Parsons puede aportar una puerta al callejón sin salida que a su juicio ha creado esta nueva corriente sintética. Del mismo modo, cuando Dimaggio y Powell (1991) construyen un *pedigree* intelectual para la aproximación “neoinstitucional” a las organizaciones, destacan lo distintivo de esta tradición contemporánea contrastándola con las ideas originales de Parsons y Selznick sobre los valores y la legitimación en la vida institucional. El que haya sido Parsons quien primero identificó la institucionalización con la capacidad para la legitimación y que Selznick concibiera su propio trabajo como una respuesta crítica a Parsons, son puntos que Dimaggio y Powell no se sienten obligados a aclarar. Cuando Joas (1996) argumenta en favor de la centralidad de la creatividad y la expresividad para la teoría sociológica general, legitima su posición estableciendo una polémica en contra no sólo de Parsons, sino de todo el pensamiento funcionalista.

Esta diversidad es el destino de aquellos quienes han logrado una posición clásica en la ciencia social. Es muestra de una posición de eminencia histórica más que de un dominio contemporáneo. Por supuesto este *status* no es exactamente lo que Parsons y sus seguidores tenían en mente. Influir en sus contemporáneos es la ambición de todo pensador sistemático ambicioso, sin embargo, la eminencia histórica es lo más que un pensador de las ciencias sociales puede obtener. El neofuncionalismo de hoy es una corriente vital del trabajo contemporáneo. Como

un fuerte hilo en el tejido del nuevo movimiento teórico, existe más de una razón para suponer que se seguirán firmando importantes estudios sociológicos bajo su nombre. Sin embargo, existe una dialéctica en el movimiento del pensamiento creativo que no puede ser ignorada. De ahí que el éxito del neofuncionalismo apunte más allá de sí mismo.

Bibliografía

- Alexander, J.C. "Formal and substantive voluntarism in the work of Talcott Parsons: a theoretical and ideological reinterpretation", *American Sociological Review*, 43, 1978, pp. 177-198.
- ———, "Paradigm revision and Parsonianism", *Canadian Journal of Sociology*, 4, 1979, pp. 343-357.
- ———, *Theoretical Logic in Sociology*, 4 vols. Berkeley and Los Angeles: University of California, Press 1982-1983.
- ———, *Neofunctionalism*, Beverly Hills, Sage, 1985.
- ———, "The dialectic of individuation and rationalization: Weber's rationalization theory and beyond", en S. Whimster and S. Lash (eds.), *Max Weber and Rationality*, London: Allen and Unwin, 1987, pp. 185-206.
- ———, "Action and its environments", en J.C. Alexander, *et. al.* (eds.), *The Micro-Macro Link*, Berkeley and Los Angeles: University of California, Press 1987b, pp. 289-318.
- ———, "On the centrality of the classics", en A. Giddens and J. Turner (eds.), *Sociological Theory Today*, London: Macmillan, 1987c, pp. 11-57.
- ———, *Twenty Lectures: Sociological Theory since World War II*. New York: Columbia University, Press 1987d.
- ———, *Action and Its Environments: Towards a New Synthesis*, New York, Columbia University, Press 1988a.
- ———, "Durkheim's problems and differentiation theory today" In J.C. Alexander, *Action and its Enviroments*, New York, Columbia University Press, 1988b, pp. 49-77.
- ———, *Structure and Meaning: Relinking Classical Sociology*. New York: Columbia University Press, 1989.
- ———, Introduction: understanding the "relative autonomy of culture". In J.C. Alexander and S. Seidman (eds.), *Culture and Society: Contemporary Debates*, Cambridge, Cambridge University Press pp. 15-39, 1990.
- ———, "Bringing democracy back in: universalistic solidarity and the civil sphere", In C. Lemert (ed.), *Intellectuals and Politics: Social*

- Theory in a Changing World*, Beverly Hills, Sage, 1991a, pp. 157-176.
- , “Must we choose between criticism and faith? Reflections on the later work of Bernard Barber”, *Sociological Theory*, 1991b, 9(1), pp. 124-130.
- , “Dirkheimian sociology and cultural studies today”, en J.C. Alexander (ed.), *Dirkheimian Sociology: Cultural Studies*, Cambridge: Cambridge University Press, 1992a, pp. 1-21.
- , “Citizen and enemy as symbolic classification: on the polarizing discourse of civil society”, en M. Fournier and M. Lamont (eds.), *Where Culture Talks: Exclusion and the Making of Society*, Chicago, University of Chicago, Press 1992b, pp. 289-308.
- , “Shaky foundations: the presuppositions and internal contradictions of James Coleman’s Foundations of Social Theory”, *Theory and Society*, 21, 1992c, pp. 203-17.
- , “The fragility of progress: an interpretation of the turn toward meaning in Eisensadt’s later work”, *Acta Sociologica*, 35, 1992d, pp. 85-94.
- , “The return of civil society”, *Contemporary Sociology*, 27, 1994, pp. 797-803.
- , “Modern, ante, post and neo: how intellectuals have tried to understand the Crisis of our time”, *New Left Review*, 210, 1995a, pp. 63-102.
- , “How ‘national’ is social theory? Critical notes on some worrying trends in the recent theorizing of Richard Munch”, *Revue suisse de sociologie*, 21 (3), pp. 541-6. (Expanded version in *Sociologia*, 24 (2-3), 1995b, pp. 120-38).
- , Review of Giddens *et. al.*, Critical reflections on “Reflexive Modernization”, *Theory, Culture and Society*, 13, núm. 4, 1996, pp. 133-138.
- , Forthcoming, Sociology, theories of. *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, London, Routledge.
- Alexander, J.C., and Colomy, P. (eds.), *Differentiation Theory and Social Change: Historical and Comparative Perspectives*, New York, Columbia University, Press 1990.
- Alexander, J.C., Giesen, B., Munch, R., and Smelser, N. (eds.), *The Micro-Macro Link*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1987.
- Boden, D., and Zimmerman, D. (eds.), *Talk and Social Structure: Studies in Ethnomethodology and Conversation Analysis*, Cambridge, Polity, 1990.
- Boltanski, L. *Les cadres: la formation d’un groupe social*. Paris: Minuit, 1982.

- Boltanski, L., and Thevenot L., *De la justification*, Paris, Gallimard, 1991.
- Bourdieu, P. “La Maison Kabyle ou le monde renversé”, en J. Pouillon and P. Maranda (eds.), *Echanges et Communications: Melanges offertes à Claude Lévi-Strauss*, Paris and Hague, Mouton, 1970, pp. 739-58.
- , “Cultural reproduction and social reproduction”, en R. Brown (ed.), *Knowledge, Education, and Cultural Change*, London, Tavistock, 1983, pp. 71-112.
- , *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- Buxton, W. 1985, *Talcott Parsons and the Capitalist Nation-State: Political Sociology as a Strategic Vocation*. Toronto, University of Toronto Press.
- Camic, C., Talcott Parsons before *The Structure of Social Action*, en C. Camic (ed.), *Talcott Parsons: The Early Essays*, Chicago, University of Chicago, Press 1991, pp. IX-XXXIX.
- Alexander’s antisociology. *Sociological Theory*, 14 (2), 1996, pp. 172-86.
- Chodorow, N., *The Reproduction of Mothering*, Berkeley and Los Angeles, University of California, Press, 1978.
- Cohen, J., and Arato, A., *Civil Society and Political Theory*, Boston, MIT, Press 1992.
- Coleman, J. *Foundations of Social Theory*, Cambridge, MA, Harvard University, Press, 1990.
- Collin, R., *Conflict Sociology*, New York, Academic, Press, 1975.
- , *Weberian Sociological Theory*, Cambridge, Cambridge University, Press 1986.
- , “Conflict theory and the advance of macro-historical sociology”, In G. Ritzer (ed.), *Frontiers of Social Theory: The New Syntheses*, New York, Columbia University, Press 1990, pp. 68-87.
- Colomy, P., “Revisions and progress in differentiation theory”, In J.C. Alexander and P. Colomy (eds.), *Differentiation Theory and Social Change*, New York, Columbia University, Press 1990a, pp. 465-95.
- , (ed.), *Neofunctionalist Sociology*, Brookfield, VT, Edward Elgar Publishing, 1990b.
- , Introduction: the neofunctionalist movement, en P. Colomy (ed.), *Neofunctionalist Sociology*, Brookfield, VT: Edward Elgar Publishing, 1990c, pp. XI-XIII.
- , Introduction: the functionalist tradition, en P. Colomy (ed.), *Functionalist Sociology*, Brookfield, VT: Edward Elgar Publishing, 1990d, pp. XIII-XII.

- , *The Dynamics of Social Systems*, London, Sage, 1992a.
- , Introduction. In P. Colomy (ed.), *The Dynamics of Social Systems*, London, Sage, 1992b, pp. 1-35.
- Colomy, P., and Brown, J. D., “Elaboration, revision, polemic, and progress in the Second Chicago School”, en G. A. Fine (ed.), *The Second Chicago School*, Chicago, University of Chicago, Press 1992.
- Dimaggio, P. J., and Powell, W. W., Introduction, en P. J. Dimaggio and W. W. Powell (eds), *The New Institutionalism in Organizational Analysis*, Ithaca, Cornell University, Press 1991, pp. 1-40.
- Dubet, F., *Sociologie de l'expérience*, Paris, Seuil, 1994.
- Eisenstadt, S. N., “Transcendental vision, center formation, and the role of intellectuals”, en L. Greenfeld and M. Martin (eds), *Center: Ideas and Institutions*, Chicago, University of Chicago, Press 1998. pp. 96-109.
- Elster, J., *The Cement of Society: A Study of Social Order*, Cambridge, Cambridge University, Press 1992.
- Gerhardt, U., *Talcott Parsons on National Socialism*, New York, Adline de Gruyter, 1993.
- Giddens, A., *Capitalism and Modern Social Theory*, Cambridge, Cambridge University, Press 1971.
- , *New Rules of Sociological Method*, New York, Basic Books, 1976.
- , *Central Problems in Social Theory*, Berkeley and Los Angeles, University of California, Press 1974.
- , *The Constitution of Societies*, London, Polity, 1984.
- Gould, M., “Parsons versus Marx: an earnest warning”, *Sociological Inquiry* 51 (3-4), 1981, pp. 197-218.
- Habermas, J. *Theory and Practice*, Boston, MA: Beacon, Press 1973.
- , *Communication and the Evolution of Society*, Boston, MA, Beacon, Press 1979.
- , *Theory of Communicative Action, vol. 1*, Boston, MA, Beacon, Press 1984.
- Hess, A., “Future's past revisited: a critique of Richard Munch's attempt to nationalise social theory”, *German Politics and Society*, 15 (1), 1997.
- Holmwood, J., and Stewart, A., *Explanation and Social Theory*, New York, St Martin's, Press 1991.
- Holton, R. J., and Turner, B. S., “Against nostalgia: Talcott Parsons and sociology for the modern world”, In R. J. Holton and B. S Turner, *Talcott Parsons on Economy and Society*, London, Routledge and Kegan Paul, 1986, pp. 207-234.
- Joas, H., *The Creativity of Action*, London, Polity, 1996.

- Johnson, M. M., *Strong Mothers, Weak Wives: The Search for Gender Equality*, Berkeley and Los Angeles, University of California, Press 1988.
- Joutsenoja, M., *The Calling of Sociology: Early Talcott Parsons and the Construction of a Disciplinary Ship*, Finland, University of Lapland, Press 1996.
- Levine, D. N., Parson's *Structure* (and Simmel) revisited, *Sociological Theory*, 7 (1), 1989, pp. 110-117.
- Lipset, S. M., *Continental Divide: The Values and Institutions of the United States and Canada*, New York, Routledge, 1990.
- Lockwood, D., *Solidarity and Schism: The "Problem of Disorder" in Durkheimian and Marxist Sociology*, Oxford, Oxford University Press, 1992.
- Luhmann, N., "The paradox of system differentiation and the evolution of society" In J. C. Alexander and P. Colomy (eds), *Differentiation Theory and Social Change*, New York, Columbia University Press, 1990, pp. 409-440.
- Mayhew, L., "The differentiation of the solidary public" In J. C. Alexander and P. Colomy (eds), *Differentiation Theory and Social Change*, New York, Columbia University, Press 1990, pp. 294-322.
- , *The New Public*, New York: Cambridge University, Press 1997
- Mouzelis, N., *Sociological Theory: What Went Wrong? Diagnoses and Remedies*, London, Routledge 1995.
- Munch, R., "Modern science and technology: differentiation or interpenetration?" *International Journal of Comparative Sociology*, 24, 1983, pp. 157-175.
- , "American and European social theory: cultural identities and social forms of theory production", *Sociological Perspectives*, 34 (1), 1991, pp. 313-335.
- , "The contribution of German social theory to European sociology", en B. Nedelmann and P. Sztompka (eds), *Sociology in Europe: In Search of Identity*, Berlin and New York, Walter de Gruyter, 1993, pp. 45-66.
- , "Geopolitics in the guise of universalistic rhetoric", *Revue suisse de sociologie*, 21 (3), 1995, pp. 547-555.
- Neilson, J. K., "The political orientation of Talcott Parsons: the Second World War and its aftermath" en R. Robertson and B. S. Turner (eds), *Talcott Parsons: Theorist of Modernity*, London, Sage. 1991.
- Prager, J., and Rustin, M. (eds), *Psychoanalytic Sociology*, vols. 1 and 2, London, Edward Elgar, Press 1996.
- Pollner, M., "Left of ethnomethodology: the rise and decline of radical reflexivity", *American sociological Review*, 56, 1991, pp. 370-380.

- Robertson, R., "Globality, global culture, and images of world order en H. Haferkamp and N. J. Smelser (eds), *Social Change and Modernity*, Berkeley and Los Angeles, University of California, Press 1990, pp. 395-411.
- Robertson, R., and Turner, B. (eds), *Talcott Parsons: Theorist of Modernity*, London, Sage 1991.
- Roth, A. L., "Men wearing masks: issues of description in the analysis of ritual", *Sociological Theory*, 13 (3), 1995, pp. 301-327.
- Schluchter, W., *The Rise of Western Rationalism: Max Weber's Developmental Theory*, Berkeley and Los Angeles, University of California, Press 1981.
- , *Rationalism, Religion, and Domination: A Weberian Perspective*, Berkeley and Los Angeles, University of California, Press 1989.
- Sciortino, G., "Un capitolo inedito de La Struttura dell'azione sociale". *Teoria Sociologica*, 1, 1993, pp. 13-41.
- Sciulli, D., *Theory of Societal Constitutionalism*, Cambridge, Cambridge University, Press 1992.
- Smith, P., Review of David Lockwood, *Solidarity and Schism*, *Contemporary Sociology*, 23 (5), 1994, pp. 758-60.
- Turner, B., *Citizenship and Capitalism*, London, Allen and Unwin, 1986.
- "Citizenship, social change, and the neofunctionalist paradigm" In P. Colomy (ed.), *The Dynamics of Social Systems*, London, Sage, 1992. pp. 214-37.
- Wearne, B. C., *The Theory and Scholarship of Talcott Parsons to, 1951*, Cambridge, Cambridge University, Press 1989.
- Wenzel, H., *Die ordnung des Handelns: Talcott Parsons' Theorie des allgemeinen Handlungssystems*, Frankfurt, Suhrkamp 1990.